



Universidad Nacional de Rosario Facultad de Psicología

Trabajo Integrador Final

Título: Los cuentos como recurso en la clínica psicoanalítica. ¿Qué rol cumplen los cuentos en las infancias?

Modalidad de presentación: Investigación Bibliográfica

Autora: Giuliana Verena Paglialunga

Legajo: P-5117/9

Docente responsable: Javier Del Ponte Año: 2023

Agradecimientos:

Hay lecturas que abonan a la metamorfosis de nuestro mundo interior, leemos e inmediatamente, esa lectura te devuelve a la vida, distinto, con nuevas ideas, nuevos pensamientos, nuevos interrogantes y compañeros/as. Muchas veces nos encontramos con lecturas que nos acompañan en la angustia, en los duelos, en los momentos de

felicidad, en travesías, viajes, lo bueno del libro es que siempre está a tu lado, te abraza y te acobija enriqueciéndote.

El encuentro con las lecturas en la infancia permite tomar posiciones y lugares rotativos, los niños y las niñas se constituyen al mismo tiempo como receptores y emisores. Mediante el encuentro con otros, en el momento que piden “ven y cuéntame”, el adulto le dona palabras que se desprenden de la historia de ese cuento para que juntos puedan construir su propia historia, para que algún día ese niño/a pueda decirle a otros “ven que te cuento”.

Agradezco a mi Madre, quien fue la que me donó el espacio para el encuentro con los cuentos, me heredó el amor por los libros y la escritura, quien me hizo descubrir desde muy pequeña las fantásticas historias permitiendo escribir la mía. Hoy me toca cerrar una etapa, un ciclo, hoy me toca cerrar esta historia, hoy me toca decir:

“Colorín colorado, este cuento se ha acabado”...

Índice:

Resumen.....

<u>Introducción</u>	5
<u>Desarrollo:</u>	
<u>Cuentos y</u>	
<u>psicoanálisis</u>	6
<u>Subjetividad</u>	
<u>infancia</u>	8
<u>El cuento en</u>	
<u>la clínica</u>	11
<u>El cuento</u>	
<u>como recurso subjetivante</u>	14
<u>Conclusión</u>	1
5	
<u>Bibliografía</u>	1
6	

Resumen:

El presente ensayo aborda el tema *Cuentos y Subjetividad*, se problematiza sobre qué función cumplen los cuentos en la construcción de la subjetividad del niño/a. Desde una posición epistemo - teórica psicoanalítica, tomando autores como Sigmund Freud, Silvia Bleichmar, Ana Bloj, Bruno Bettelheim entre otros.

El fundamento de dicho trabajo recae sobre la importancia de tomar como recurso a otras disciplinas como la literatura, en este caso, los cuentos para el trabajo con niños y niñas en la clínica.

De acuerdo a Kachinovsky (2015), el cuento infantil funciona como objeto

intermediario para el psiquismo, favoreciendo tanto la simbolización como la subjetivación de la niñez. Allí donde se han producido quebrantos de la simbolización, el cuento es usado a modo de una red significativa, que permite entramar vivencias carentes de sentido, correspondientes al orden de lo no verbalizable.

Aquello que ha adoptado un estatuto traumático irrumpe de manera tal, que el niño/niña no puede poner en palabras, encuentra una oportunidad de enlazarse y sujetarse al guión ficcional de los cuentos.

Concluyendo, se puede afirmar que los cuentos posibilitan habitar en un espacio distinto al tiempo corriente, instalan al niño/a en un tiempo ilocalizable: "Había una vez..." o "En un reino muy muy lejano...", dándole una distancia óptima de la historia. La simbolización, la fantasía, el final feliz y la identificación del niño/a con los personajes de las historias que los componen, ayudan al niño/a a afrontar los conflictos, tanto conscientes como inconscientes, que se presentan en su desarrollo.

Palabras claves: Cuento, subjetividad, infancia, psicoanálisis.

Introducción:

La pregunta acerca de los cuentos y su función en la construcción de la subjetividad del niño/a, abre la posibilidad de encontrar respuestas desde un amplio recorrido teórico, tomando los aportes de Sigmund Freud, Silvia Bleichmar, Ana Bloj, Bruno Bettelheim, entre otros.

La pertinencia de este trabajo recae en la importancia de tomar como recurso a otras disciplinas, como la literatura, en este caso, los cuentos, para el trabajo con niños/as

en la clínica.

Este trabajo se lleva a cabo mediante dos ejes principales, los cuentos y la subjetividad.

Entendiendo que los cuentos son una narración de ficción breve, oral o escrita con uno o más personajes, se desprenden otros interrogantes como por ejemplo, qué rol cumplen los cuentos en la clínica en el tratamiento psicológico con niños/as y su incidencia en la constitución de la subjetividad del niño/a.

En cuanto al concepto de subjetividad, Marcelo Rocha (2021) en “El derecho a ser y elegir”, propone pensarlo siguiendo una analogía con el reino vegetal. Plantea que la subjetividad humana es lo que para un árbol su raíz, ya que lo que se enreda en la tierra es lo más importante para que el árbol pueda crecer, lo mismo sucede con la subjetividad humana, se trata de aquellos anudamientos que se originan por debajo de la piel y se inscriben en los intersticios de los vínculos con otros, en un contexto social epocal dado. La raíz o rizoma del árbol crece porque entra en contacto con la tierra, de la misma forma, la subjetividad humana acontece como efecto del encuentro con otras potencias sensibles de objetos y subjetividades ajenas.

El punto de unión de ambos ejes es el concepto de “infancias”, remarcando los distintos modos de construir y habitar el mundo. Se entiende al niño/a desde una perspectiva psicoanalítica, como ser sexuado, sujeto activo, sujeto de lo inconsciente y en plena constitución subjetiva.

Desarrollo:

Cuentos y Psicoanálisis:

La narración se remonta al pasado oral, no hay cultura que no organice el conocimiento en forma narrativa y no lo transmita a través de relatos. Se le entrega al otro, el don de la palabra para que pueda pensarse, escribirse, crearse y recrearse,

enunciarse tantas veces como lo necesite hasta encontrarse, encontrar su voz.

La narración de ficción, ya sea oral o escrita, interpela al lector realizando con este, un pacto ficcional. Aquí aparece algo del orden de la fantasía, de la imaginación, de la ficción. El reflejo de la narración de ficción es el cuento.

El pacto ficcional, según Umberto Eco (1996) es un acuerdo entre el autor y el lector, se acepta que lo que se lee y lo que se está transmitiendo son hechos imaginarios, el lector suspende su incredulidad y el autor finge que los hechos que cuentan ocurrieron.

Freud se nutrió con las lecturas de distintos autores muy importantes como Shakespeare, Sófocles, Virgilio, Dickens, Flaubert, Molière, Pascal, Voltaire, Víctor Hugo, Dostoievski, Tolstoi, Goethe y Schiller, entre muchos otros. Mediante la lectura de la obra de Sófocles, Edipo Rey, construyó su propia teoría, el llamado complejo de Edipo sobre lo cual se sustenta toda la teoría y práctica psicoanalítica.

He optado para este trabajo, poner la lupa en uno de los casos clínicos más conocidos, el caso del pequeño Hans, publicado en el año 1909. Mediante la lectura de dicho caso, nos encontramos a Freud explicando de principio a fin el devenir de la angustia y la posterior fobia en términos de su teoría del complejo de Edipo; es decir, el surgimiento de mociones libidinales hacia la madre y su consecuente rivalidad con la figura del padre, sin que por ello desaparezca el amor por él. He ahí el conflicto que deriva en la neurosis que afecta y perturba a Juanito, Freud ve allí un sufrimiento, en el que es importante intervenir.

Freud en "Análisis de la fobia de un niño de cinco años" en la consulta del 30 de marzo, le dice a Juanito: "Voy a contarte esa gran historia que inventé y que sabía antes de que tú vinieras al mundo. Un día iba a venir un Juanito que quería demasiado a su madre y por esta razón detestaría a su padre" (Freud, 1997, p. 36). En ese momento, le narra la historia del complejo de Edipo, literalmente, lo ubica en la genealogía, para que él, en dicha historia, pueda tramitar su angustia y su pesar.

Ahora bien, si en la actualidad, nos llega a nuestro consultorio un niño/a que está pasando por lo mismo que aqueja a Juanito, ¿con qué cuentos abordamos una posible intervención?

Bruno Bettelheim (1994) apela a que en la angustia del conflicto edípico, el niño odia a su padre por estar en el medio de su madre y él. El niño quiere que su madre solo tenga ojos para él, lo que significa que debe eliminar al padre de alguna forma, esta idea genera mucha ansiedad en el niño. Podemos decirle al niño que algún día crecerá y será como su padre, pero dicha afirmación no le aliviará. En cambio, el cuento le dice cómo puede vivir con sus conflictos.

Permitir el encuentro entre un cuento fantástico, como "El caballero de la brillante armadura y la damisela entristecida" y el niño, puede lograr que él se identifique con el caballero, logre este papel principal, además la historia implica que no es el padre que no permite que el niño disponga de su madre, sino un dragón malvado y aquello que tiene que combatir, matar es el dragón. Por otro lado, la trama del cuento, hace verosímil el sentimiento del niño, de que la chica está cautiva por un personaje cruel, lo que da a

entender que no es la madre la que el niño quiere, sino una joven adorable y maravillosa, a la que todavía no ha visto pero sin duda, la encontrará en algún momento de su vida. La trama narrativa de este cuento va más allá de lo que el niño quiere oír y creer, la joven, es decir, la madre no está allí por su propia voluntad con el dragón -es decir la figura

masculina-, por el contrario, si pudiera se escaparía, le gustaría encontrarse con un apuesto héroe -como el niño-. La inocencia y bondad del héroe, con la que se identifica el niño, lo deja libre de cargos y culpas, el niño lejos de sentirse culpable por estos sentimientos puede verse como un héroe noble.

El niño que se siente amenazado por su padre porque desea sustituirlo en la atención de la madre, asigna al padre un papel terrible y amenazador. Esto le demuestra al niño que su padre es un gran rival, muy peligroso.

En el caso de la niña, los cuentos de hadas la acompañan a transitar estas emociones ambivalentes que se desprenden del complejo de Edipo, pero en este caso quien estorba su amor por el padre es una mujer vieja y mal intencionada -es decir, la madre-. Un ejemplo de un cuento de hadas que podríamos utilizar para trabajar en la clínica, es Rapunzel. Esta mujer mala y vieja -su madre- es quien la encierra en una torre.

La niña, sin embargo, desea seguir disfrutando de los cuidados maternos, conservando este sentimiento de bondad hacia ella que al principio le fue operativo, y luego, mediante el deseo al padre, se transforma en hostilidad. En el cuento, esto puede leerse cuando la mujer que la tiene cautiva se asegura de que la niña se alimente bien, la cuida de los peligros del mundo exterior, la peina, le canta, etc. Es decir, la madre se disocia en dos figuras, la madre preedípica, buena y maravillosa y la madre edípica, cruel y malvada.

La confianza en la madre preedípica y la fidelidad que celosamente le guarda disminuyen los sentimientos de culpabilidad que experimenta frente a lo que desea que le ocurra a la mujer vieja, cruel, malintencionada, -su madre-.

La niña se identifica con el personaje principal, Rapunzel, ya que desea verse como una princesa que es prisionera de un personaje femenino, egoísta, malvado, y por ello, no puede acceder a su amado. Son los celos desmesurados de dicha mujer lo que le impide que el amante encuentre a su princesa. Estos celos prueban que la mujer madura sabe que el héroe prefiere amar a la chica joven y permanecer junto a ella.

A diferencia del niño, en los cuentos para la niña, el padre se describe como un ser bondadoso, pero incapaz de rescatar a su hija. Esto lo exime de culpas, porque sabe que lo que está sucediendo lo excede.

Los cuentos son un valioso recurso en el trabajo analítico con niños y niñas, ya que mediante la identificación con los personajes que aparecen en las historias de los mismos, pueden conseguir lo mejor de los dos mundos. Por un lado, pueden disfrutar plenamente de las satisfacciones edípicas en sus fantasías y por otro lado, pueden mantener buenas relaciones con ambos progenitores en la realidad. S. Freud (2003) en "El creador literario y el fantaseo" plantea que el goce genuino que se puede encontrar en los cuentos proviene de la liberación de tensiones en el interior de nuestra alma. Las historias fantásticas con las que nos encontramos en los cuentos, nos habilitan a gozar sin remordimiento ni vergüenza de nuestras propias fantasías, ayudando a la superación de la angustia del periodo edípico.

En la búsqueda de ser padres, se pone en juego el tiempo de la anticipación simbólica, allí es donde entra en primer plano el deseo de ser padres, el tiempo para el niño/a empieza antes de su nacimiento. Coincido con L. Yorlano (2005) que en el texto "La importancia del vínculo madre-hijo en el inicio de la constitución subjetiva" plantea que en esta temporalidad lógica anterior, el niño es imaginado, simbolizado y anticipado por los padres, ya que novelan, narran, cuentan un hijo/a de acuerdo al ideal de cada uno.

Aquel adulto que acompaña al niño/a en sus primeros encuentros con la vida lee, interpreta y pone palabras a los gestos del niño/a, a las mímicas de incomodidad, a las onomatopeyas de alegría y a las pantomimas de angustia, al mismo tiempo que satisface sus necesidades, estableciéndose así un lazo íntimo y afectivo, un vínculo. El otro le dona al niño/a amor, afecto, palabras, miradas, tiempo y momentos, logrando que ese cuerpo devenga sujeto.

Para hablar, antes se necesita que otro te invoque, te hable, te escuche, para interpretar, antes se necesita ser interpretado, y para narrar, antes se necesita ser narrado. En el cuento "La Tona" de Francisco Rojas González (1952), se narra el alumbramiento de Damián Bicicleta, un indio zoque que adquiere este nombre debido a la costumbre del grupo indígena. El legado dicta que cuando nace un niño, sus familiares y allegados ponen alrededor de la casa las cenizas del fogón, con el fin de que queden marcadas en ella las huellas de cualquier animal que se acerque por la noche, lo cual significa que éste fue a visitar al recién nacido para ofrecerle su protección simbólica, es decir, se convertirá en su tona. En el caso de Damián, las huellas que encontraron después de la noche de su alumbramiento fueron las marcas de una bicicleta, y de ahí su nombre, "Damián Bicicleta".

El nombre propio depende de la cultura, de la historia y de otros, es decir, antecede al sujeto, somos narrados y evocados por otros. La necesidad de nombrar todo lo que existe puede descubrirse en el origen de la escritura. Los primeros signos gráficos que se consideran los orígenes de la escritura tienen el objetivo de nombrar objetos, personas o lugares. El nombre propio constituye una donación y una designación que proviene del otro que habita en la comunidad en la que nace el sujeto, produciendo así una filiación a la cultura.

La relación entre los padres y el niño se asemeja al inicio de un cuento. Allí, el narrador nos cuenta, nos describe a un personaje. En la relación padres-niños, también encontramos esta similitud, los padres cuentan, crean, narran al niño/a. En ambos casos nos encontramos con que hay un otro narrando, relatando, contando y construyendo al otro.

El otro va empapando de letras, donando palabras y nutriendo con su lenguaje al niño, cuando le cuenta historias, cuentos, relatos, brindándole la posibilidad de la apropiación de la lengua. Juana Levin (2002) en su libro "Tramas del lenguaje infantil: una perspectiva clínica" plantea que siempre es en relación con otro que se produce la apropiación de la lengua.

El lenguaje, para J. Levin (2002), es un largo proceso de construcción que surge del encuentro con otro y se inicia apropiándose -hacer propio por mecanismos identificatorios y creativos- de la lengua en uso. J. Levin apela a que la expresión verbal tiene un alto valor social y afectivo, brinda un espacio para el goce propio y ajeno, porque mediante la misma es que florecen encuentros con los otros. La apropiación del lenguaje es aquello que permite crear, imaginar, fantasear de un modo único y singular.

Para S. Rascovan (2013), la subjetividad no es otra cosa que una producción histórica de las significaciones imaginarias que instituyen formas de vivir la existencia

humana. S.Bleichmar (1999), en el texto "Entre la producción de subjetividad y la constitución del psiquismo", propone una diferencia entre constitución psíquica y producción de subjetividad. La primera se remite a variables cuya permanencia trasciende los modelos sociales e históricos; la segunda depende del contexto epocal, de lo histórico social, de lo político.

Luego, en el texto "La subjetividad en riesgo", Silvia Bleichmar (2005) define que la subjetividad es un producto histórico, no sólo en el sentido de que surge de un proceso, que es efecto de tiempos de constitución, sino que es efecto de determinadas variables históricas y sociales, que cambian en las diferentes culturas y sufre transformaciones a partir de las mutaciones que se dan en los sistemas histórico-políticos.

En relación a este punto, pienso que cuando se habla de que la subjetividad es un producto histórico, indica que para que exista un producto, previo al mismo, se necesita de un proceso y este no es sin otro.

El armado de la subjetividad se sirve del otro y es una construcción que necesita tiempo, así como la oruga tiene que esperar hasta transformarse en mariposa y desplegar sus alas, el niño va surfeando esta metamorfosis con sus tiempos. Es importante remarcar aquí, el concepto de tiempo subjetivo, es decir el tiempo propio de cada sujeto, cada niño/a no despliega sus alas de la misma manera, en el mismo momento, esta construcción además depende de distintas variables, personales, históricas, culturales, sociales y políticas.

Pensar en la subjetividad y su construcción nos invita a descubrir un largo recorrido realizado por el niño en la infancia, ahora bien, ¿qué se entiende por infancia? La infancia es entendida por la Organización Mundial de la Salud como el periodo que comprende los primeros años de vida y que establece una base trascendental para toda la vida.

Ana Bloj (2004) en "Imágenes para construir historias, el niño en las obras de arte", apela a que la infancia es tomada como objeto por distintos discursos como el religioso, el jurídico, el pedagógico, donde comprenden al niño de manera pasiva, dejándolo estático, entendiéndolo como aquel que tiene que ajustarse a ciertos estereotipos morales, éticos, de época, dejando así al niño/a como un sujeto desprovisto de herramientas para cambiar estos modos de concebirlo.

Desde el discurso jurídico apelan a la categoría de niño/a como menor; desde el discurso religioso, los niños tienen que seguir el camino del buen dios, si no respetan lo establecido son comprendidos como pecadores, diablillos; desde el discurso pedagógico, los niños son entendidos como salvajes, indomables, alumnos; desde el discurso del ejército, preparan a niños/as para el combate.

Estas representaciones promovieron y aún promueven una conceptualización de la niñez pasiva. Así, el niño es, niño ángel, niño demonio, niño santo, niño pecado, niño molesto, niño indisciplinado.

Desde la perspectiva psicoanalítica, dejamos todas esas conceptualizaciones y estereotipos atrás, para considerar al niño como ser sexuado, sujeto activo, sujeto de lo inconsciente y en plena constitución.

Sergio Rascovan (2013) apunta a que no hay infancia, adolescencia ni juventud, que son sólo categorías que no son universales ni a-históricas. Plantea que debemos comprender a los sujetos que habitan en ella y entiende la infancia como un proceso de construcción subjetiva entre el niño y el adulto que demanda de tiempo.

El niño y la niña existieron siempre, sin embargo, el concepto de infancia no es paralelo a su existencia. La noción de infancia se fue construyendo con el tiempo en distintas épocas y culturas, todas las conceptualizaciones abonaron al concepto de

infancia actual, formaron parte de un proceso, de una construcción histórica de la noción de infancias.

A medida que vamos recorriendo la historia, vemos que, en diferentes tiempos y culturas, siempre existen adultos disciplinando a los niños. En la edad media, en las pinturas, aparecen los niños ocultando su cuerpo y solo se los descubre para ser disciplinados. Si el niño aparecía desnudo era para indicar su aspecto angelical o en representación de un ángel.

En las esculturas griegas se representaban niños, pero solo se trataba de niños y no de la idea de infancia actual. Esto es semejante a lo que se trataba de transmitir desde el arte, donde se pintaban niños, pero en realidad eran personas adultas en miniatura.

A partir del siglo XVIII, se comienza a comprender la infancia como tal, las representaciones de infancia surgen de un imaginario colectivo que abonan al concepto de infancias respetadas y escuchadas, adjudicando características propias como el derecho al juego, a las lecturas, a la salud, a la educación etc.

Al conceptualizarse la infancia como un período del desarrollo con características propias, comenzaron a surgir escritores que se han concentrado en relatar historias específicas para este tipo de población, así nacen los cuentos.

El encuentro con las lecturas en la infancia les permite a niños/as constituirse al mismo tiempo como receptores y como emisores. En el instante que piden que les cuenten, en el momento que se les donan las palabras de un bello cuento, reciben esas palabras, esas historias que abonarán su desarrollo posterior como grandes emisores de las mismas.

Que se logren instalar en los niños/as los conceptos de receptor y emisor, habilita a que puedan deslizarse de un concepto a otro, abandonando el rol pasivo del niño/a que recibe (que debe ser educado, al que se le transmiten conocimientos, leyes, normas, etc), y asumiendo un rol activo (niño/a que emite, transforma, reinventa, resignifica y crea).

Algún día, alguien le va a decir: "Cuéntame..."

El cuento en la clínica:

¿Qué es el cuento?

El cuento es un relato de ficción que inicia estableciendo las acciones en un pasado ilocalizable: “Había una vez...” o “En un reino muy muy lejano...”, otorgando a los lectores una distancia óptima para que las situaciones de tensión vividas en los cuentos no les resulten intolerables.

Las lecturas posibilitan habitar en un espacio paralelo distinto al tiempo corriente estructurado con exigencias cotidianas. Es un tiempo construido por cada niño/a, permitiéndoles desplegar la imaginación y empaparse de la fantasía. En el cuento, un personaje puede tener súper poderes, los objetos pueden hablar, la bondad triunfa sobre el mal, el héroe del cuento muchas veces representa al niño y termina con un final feliz, esto no puede lograrse sin fantasía, ya que baña al cuento con magia, libertad y goce.

El cuento en sí mismo tiene un valor inestimable, le ofrece a la imaginación del niño nuevas posibilidades para la resolución de problemas en la vida diaria, además dota al niño de imágenes que le servirán al contenido diurno, los sueños.

Freud (2003), en “El creador literario y el fantaseo”, plantea que la fantasía es la heredera del juego del niño/a, además agrega que el poeta hace lo mismo que el niño que juega: crea un mundo de fantasía al que toma muy en serio, vale decir, lo dota de grandes montos de afecto, al tiempo que lo separa tajantemente de la realidad efectiva.

S. Freud (2003) plantea:

El lenguaje ha recogido este parentesco entre juego infantil y creación poética llamando ‘juegos’ *Spiel* a las escenificaciones del poeta que necesita apuntalarse en objetos

palpables y son susceptibles de figuración, a saber: *Lustspiel* 'comedia'; literalmente, 'juego de placer', *Trauerspiel* 'tragedia'; 'juego de duelo', y designando *Schauspieler* 'actor dramático'; 'el que juega al espectáculo' a quien las figura. (p.716).

Ahora bien, de la irrealidad del mundo poético derivan muy importantes consecuencias para la técnica artística, muchas cosas que de ser reales no depararía goce pueden deparar en el juego de la fantasía, y muchas excitaciones que en sí mismas son en verdad penosas pueden convertirse en fuentes de placer para el auditorio y los espectadores del poeta.

En relación a esto, encuentro gran coincidencia con Ana Bloj (2005), quien plantea que la fantasía permite poner un velo a esa realidad horrorosa sin desconocerla, pero haciendo que no se torne siniestra para poder abordarla.

La simbolización, la fantasía y el final feliz que componen a los cuentos, son condiciones que ayudan al niño a afrontar los conflictos, tanto conscientes como inconscientes, que se presentan en el curso de su desarrollo. De acuerdo a A. Kachinovsky (2015), el cuento infantil funciona como objeto intermediario para el psiquismo, favoreciendo tanto la simbolización, como la subjetivación de la niñez.

Allí donde emerge la necesidad de crear un entramado ligador, donde se han producido quebrantos de la simbolización, el cuento infantil es usado a modo de una red significativa, que permite entramar vivencias carentes de sentido, correspondientes al orden de lo no verbalizable. Aquello que ha adoptado un estatuto traumático, que irrumpe de manera tal que el niño/niña no puede poner en palabras, encuentra una oportunidad de entrelazarse y sujetarse al guión argumental ficcional. El niño y la niña se identifican con los personajes en las historias de los cuentos, logrando tramitar su angustia y su pesar.

A. Kachinovsky (2015) en "El cuento infantil como objeto intermediario para el psiquismo", plantea que el cuento debe officiar a modo de una construcción: sus

11

personajes, argumentos y desenlaces constituyen versiones alternativas a las que el niño/a puede apelar, transformándolas.

El cuento es concebido como una simbolización abierta (Hornstein, 2003) que conjuga pasado, presente y futuro, articula la repetición con la diferencia y permite la emergencia de lo desconocido y lo inesperado.

¿Qué función cumple el uso de los cuentos infantiles en el consultorio?

Los cuentos devienen un recurso muy importante para acompañar la constitución subjetiva. El uso del cuento infantil está comprendido dentro de las herramientas de intervención que tiene el profesional para llevar a cabo el tratamiento en la clínica con niños.

Trabajar con niños/as implica una tarea muy compleja para el analista, tenemos que tomar contacto con el mundo del niño/a y con sus formas de representación, supone estar disponibles para jugar, dibujar, saltar, correr, conocer sobre personajes y dibujos animados, etc. Los cuentos nos ayudan a acercarnos a este mundo.

Los cuentos, el juego y las expresiones gráficas le permiten al niño acercarse a su conflicto inconsciente, tomar contacto con su deseo y ayudarlo en su tramitación. Son vías de expresión y favorecen a la sublimación dándole forma no solo a las pulsiones sexuales, sino que además a la agresión.

Los cuentos son de gran ayuda para explorar la personalidad del niño, realizar una

aproximación diagnóstica, como también devolver lo que se entendió de su situación, junto con posibles soluciones a su conflictiva, en un lenguaje acorde al período evolutivo en el que se encuentre dicho niño/a.

B. Bettelheim (1994) plantea:

El niño necesita comprender lo que está ocurriendo en su yo consciente y enfrentarse, también, con lo que sucede en su inconsciente.

Puede adquirir esta comprensión y con ella la capacidad de luchar, no a través de la comprensión racional de la naturaleza y contenido de su inconsciente, sino ordenando de nuevo y fantaseando sobre los elementos significativos de la historia, en respuesta a las pulsiones inconscientes. Para poder dominar los problemas psicológicos del crecimiento, superar las frustraciones narcisistas, los conflictos edípicos, las rivalidades fraternas; renunciar a las dependencias de la infancia; obtener un sentimiento de identidad y de autovaloración, y un sentido de obligación moral. (p.11).

Siguiendo lo planteado por B. Bettelheim, el niño puede asimilar, acomodar y adaptar el contenido inconsciente a las fantasías conscientes, permitiéndole hacer consciente lo inconsciente y así, aprender a tratar con dichos contenidos.

El cuento proporciona soluciones al conflicto, lo que es posible de visualizar a través de lo que conocemos como un final feliz. Para B. Bettelheim (1994) los cuentos insinúan que existe una buena y gratificante vida al alcance de cada uno, a pesar de las adversidades, pero sólo si uno no se aparta de las peligrosas luchas, sin las cuales no se consigue nunca la verdadera identidad.

Algunos de los tipos de cuentos más usados en la clínica son los cuentos de hadas. Estos se originan en fragmentos de mitos y leyendas de la antigüedad y contienen una conclusión explícita, denominada 'moraleja'. El cuento de hadas permite la transmisión de un orden moral por medio de ejemplos tangibles y concretos.

Por otro lado, los cuentos de hadas tienen riqueza simbólica y se tornan una herramienta de indiscutible utilidad para tratar los temas existenciales (complejo de Edipo,

rivalidad fraterna, castración) que aquejan a los niños/as en las etapas tempranas de su desarrollo.

Otro de los tipos de cuentos más usados en la clínica son los cuentos personalizados, ya que tienen como característica principal el adaptarse a la singularidad de la consulta y de la situación, buscando dar respuestas más específicas y dirigidas a la demanda del niño/a y su familia.

Los cuentos no cumplen solo una función de entretenimiento en las infancias, sino que también se consideran de gran importancia para el desarrollo del niño/a. A pesar de ser historias fantásticas, tratan temas corrientes, que atañen a cualquier sujeto, por ejemplo, los celos entre hermanos en la Cenicienta, la separación en cuanto a los padres en Hansel y Gretel, los peligros que residen en sí mismo y en el mundo en Caperucita Roja, la experiencia difícil y penosa que el crecimiento lleva consigo en Blancanieves y los siete enanitos, los temas que corresponden a la adolescencia en la Bella Durmiente. Los niños y las niñas escuchan atentos/as estas historias fantásticas edulcoradas, dando estructura a sus ensoñaciones, a sus preguntas y emociones.

Los cuentos son historias universales que tienen que ver con las más acuciantes preguntas en las infancias, proceden de los mitos, las tragedias como el propio Edipo pero están escritos de una manera mucho más cercana a la vida del niño/a. Los personajes en

los cuentos son definidos en dos polos: o son muy buenos o son muy malos. Estas polarizaciones permiten que puedan decidir qué tipo de persona quieren ser, además, el personaje principal está identificado con un nombre, pero los demás permanecen indiferenciados por ejemplo, un lobo, un leñador, una bruja, un hada, una madrastra o un rey, y esto le permite proyecciones e identificaciones.

En cuanto a las emociones negativas en niños/as, los cuentos aportan un valioso recurso, por ejemplo, pueden enojarse muchísimo con su madre en un momento dado, pero al mismo tiempo es lo que más quiere en el mundo, para esto le viene de maravilla que exista una madrastra malvada en la historia del cuento que lee, sobre el cual poder proyectar ese odio en ese momento determinado hasta que pueda integrar que las emociones son complejas. Otro ejemplo es en cuanto al manejo de la ira, en el cuento Aladín, el genio que se encuentra encerrado en la lámpara maravillosa, los primeros cien años que está allí dentro dice: "Al que me libere lo premiaré", luego cuando pasan más de 300 años dice, "Al que me libere lo mataré". Esto ayuda al niño que siente impulsos agresivos a entender qué es la ira y, al mismo tiempo, le permite ir y volver de la realidad a la ficción, mientras no esté preparado aún para integrarlo. Por otro lado, cuando el adulto lee el cuento está validando aquello que le sucede al niño/a, le da lugar a que pueda proyectar y expresar estas emociones negativas.

Los cuentos tienen una carga importante de crueldad en sus historias. En Pulgarcito, matar, despedazar, comerse a niños y niñas es algo habitual; en Hansel y Gretel, la bruja engorda a los hermanitos para comérselos, después de que fueron abandonados por sus padres; en la Cenicienta, para que le quepa el zapato a una de las hermanastras se le mutilan dedos, también hay muertes. Los cuentos nos enseñan a aceptar la naturaleza problemática de la vida, afrontarla, luchar y no huir de ella. Los miedos propios de la infancia, como el miedo a la oscuridad, los monstruos, preocupaciones respecto a su propio cuerpo, se van a ver reflejados y resueltos en las historias de los cuentos, a pesar de plantear una trama cruel, tienen un desarrollo ulterior muy optimista.

Si bien existe, por ejemplo en Cenicienta, una madrastra malvada causante de todos sus males, después aparece un hada madrina a salvarla. En los cuentos se puede hablar de fantasías edípicas, sádicas, vengativas, de desprecio, aun así están al resguardo gracias a la fantasía y siempre se garantiza un final feliz.

El cuento como recurso subjetivante:

"Digo sol y la palabra brilla, digo paloma y la palabra vuela, digo manzano y la palabra florece" Alain Bosquet ("De la duda y de la gracia". Selección de poemas)

Es fundamental abordar el trabajo realizado por A. Bloj, A. Maschio y A. Musumano en 2009 que se titula "El revés del reino: Experiencia de investigación. La literatura infantil como recurso subjetivante", ya que esta investigación llevada a cabo abona al interrogante planteado en este trabajo.

Esta investigación propone un encuentro entre los niños/as y los cuentos. Este proyecto plantea un gesto de restitución simbólica a sus legítimos propietarios, las investigadoras se han propuesto a través de los cuentos construir un sistema de representaciones que restituyan el derecho a pensar y a sentir.

Es importante construir un espacio simbólico para el niño/a, un espacio que

permita el encuentro con un adulto, que lo escuche, que habilite el juego, la lectura y le garantice el derecho a la vida. J. Volnovich (2009) en “El revés del reino” apunta a que si hay un otro que pueda oír y permita la palabra, algo de la pulsión de muerte queda ligado produciendo cambios en la posición subjetiva. (p.12)

El mayor desafío de estas autoras fue incentivar a los niños y niñas a la lectura, muchos asociaban a la misma con las pautas rígidas de la escolaridad y no con lo lúdico. Con el paso del tiempo lograron ese encuentro frondoso con los libros y se abrió un espacio de juego. A. Maschio (2015) en “El revés del reino” expresa: “*Mientras una de nosotras leía el cuento, observamos cómo los chicos espontáneamente dramatizaban las escenas usando los disfraces del lugar*” (p.16).

Construir un espacio de encuentro entre los padres, niñeras, abuelos/as, tíos/as, educadores, en fin, adultos y niños/as, abona a la transmisión de la herencia cultural. Es a través de esto que se inaugura una genealogía en términos culturales para el niño.

El deslumbramiento que produce en los niños la lectura de un cuento, está relacionado con el hecho de que la escritura produce un efecto de fijación sobre la lengua, impide que las palabras se desvanezcan, se esfumen y se hagan trizas.

Las autoras utilizaron a los cuentos como recurso debido a que les permitió la construcción de un imaginario que introdujo y/o revalidó a las niñas y niños en el universo cultural. El tiempo que instala el cuento abre la posibilidad de la ‘donación’, se donan posibilidades, alternativas, elecciones, un lugar para que el deseo nazca y encuentre una vía de canalización. En este encuentro con el otro se brinda un marco de contención y al mismo tiempo libertad.

La conclusión a la que arribaron las autoras fue que lograron crear un espacio compartido que permitió modos de leer junto a otros, restituyendo lazos y se logró provocar un nuevo interés en los niños/as, ya que fueron seducidos por el encuentro con los libros. Así se conformó un lugar por el que desearon pasar y quedarse, permitiendo la apropiación de los bienes culturales.

Conclusión:

“Un hombre de las viñas habló, en agonía, al oído de Marcela.

Antes de morir, le reveló su secreto:

La uva, le susurró, está hecha de vino.

Marcela Pérez- Silva me lo contó, y yo pensé: si la uva está hecha de vino, quizás nosotros somos las palabras que cuentan lo que somos”.

Eduardo Galeano: El libro de los abrazos

Encontrarse con los libros es vivir una experiencia de búsqueda constante, en

donde las lecturas son las pistas y hallar lo propio es el premio final. Entonces, ¿por qué no utilizar esta experiencia como herramienta para construirse?

La experiencia de la lectura y la escucha es fundamental para la construcción del sujeto, es una herramienta central para preguntar y preguntarse, para aprehender el mundo y construir el propio.

Por lo tanto, los cuentos posibilitan habitar en un espacio paralelo distinto al tiempo corriente, instalan al niño/a en un tiempo ilocalizable: "Había una vez..." o "En un reino muy muy lejano...", dándole una distancia óptima de la historia. La simbolización, la fantasía y el final feliz que los componen, son condiciones que ayudan al niño a afrontar los conflictos, tanto conscientes como inconscientes, mediante la identificación con la historia y/o personajes que se presentan en el curso de su desarrollo. De acuerdo a Kachinovsky (2015), el cuento infantil funciona como objeto intermediario para el psiquismo, favoreciendo tanto la simbolización como la subjetivación de la niñez.

Allí donde emerge la necesidad de crear un entramado ligador, donde se han producido quebrantos de la simbolización, el cuento infantil es usado a modo de una red significativa, que permite entamar vivencias carentes de sentido, correspondientes al orden de lo no verbalizable. Aquello que ha adoptado un estatuto traumático, que irrumpe de manera tal, que el niño/niña no puede poner en palabras, encuentra una oportunidad de entrelazarse y sujetarse al guión argumental ficcional.

El lenguaje metafórico del cuento le ofrece la posibilidad de la identificación con los personajes del cuento o con la historia y la posibilidad de sortear el sufrimiento, la angustia. Es semejante al trabajo del analista, narrado por Freud (2003) en "Construcciones en el Análisis", en el cual el analista traduce el inconsciente en imágenes accesibles, posibilitando al paciente el contacto con sus partes ocultas. El inconsciente aquí es interpretado y presentado bajo la forma de cuentos, instrumento que promueve el encuentro del sujeto con sus demandas poco conocidas.

El lugar de la fantasía ofrece otro espacio que permite velar mociones hostiles, aquello que irrumpe de manera traumática en la vida del niño/a se puede trabajar con las historias de los cuentos tradicionales desde un lugar más amable.

La trama de los cuentos tradicionales se basan en cuestiones de la vida diaria, rivalidad entre hermanos, separación, muerte, duelo, angustia, miedos. El niño/a se identifica al rasgo único de un objeto amado u odiado con los personajes e historias de los cuentos tradicionales, y al estar en plena constitución subjetiva, son rasgos que van a tomar para constituirse, esto no es sin ser mediado por la fantasía, que ofrece el espacio acogedor para que esto suceda.

Bibliografía:

- Alvarado, M. T. (2009). *La escritura y sus formas discursivas*. 1a ed. 4ta reimp. Buenos Aires: Eudeba.
- Bettelheim, B. (1994). *Psicoanálisis de los cuentos de hadas*. Barcelona: Crítica.
- Bleichmar, S. (1999). *Entre la producción de subjetividad y la constitución del psiquismo*. En Revista del Ateneo Psicoanalítico N° 2, Buenos Aires.
- Bleichmar, S. (2005). *La subjetividad en riesgo*. Buenos Aires: Editorial Topía.
- Bloj, A.

(2004). *Imágenes para construir historias. El niño en las obras de arte*. Rosario: Libro Virtual.

- Bloj, A. (2005). *Jornada de Literatura Infantil Universidad Nacional de Rosario* <https://www.7calderosmagicos.com.ar/Sala%20de%20Lectura/UNR/unr.htm>. (2005)
- Bloj, A., Maschio, A. y Musumano, A. (2009). *El revés del reino: Experiencia de investigación. La literatura infantil como recurso subjetivante*. Rosario: Laborde Libros Editor.
- Eco, U. (1996). *Seis paseos por los bosques narrativos*. Barcelona, Editorial Lumen.
- Freud, S. (2003). *El creador literario y el fantaseo*, Neue Revue 1, n° 10, marzo 1908, Berlín: Revista Literaria.
- Freud, S. (2003). "Construcciones en el análisis". En *Obras Completas, T.XXIII*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (2012). "Análisis de la fobia de un niño de cinco años". En *Obras Completas Volumen X*. Bs As: Amorrortu.
- Freud, S. (2012). "Psicología de las masas y análisis del yo". En *Obras Completas, T.VXIII*. Buenos Aires: Amorrortu.
- González, F. (1952). *El Diosero, colección de cuentos*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Hornstein, L. (2003). *Intersubjetividad y clínica*. Buenos Aires: Paidós.
- Kachinovsky, A. (2012). *Enigmas del saber: historias de aprendices*. Montevideo: Departamento de Publicaciones, Unidad de Comunicación de la Universidad de la República.
- Kachinovsky, A. (2015). *El cuento infantil como objeto intermediario en la complejización del psiquismo*. Buenos Aires: Facultad de Psicología de la Universidad de Buenos Aires.
- Lajonquière, L. (2011). *Figuras de lo infantil*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Levin, J. (2002). *Tramas del lenguaje infantil: una perspectiva clínica*. Buenos Aires: Lugar.
- Rascovan, S. (2013). *Entre adolescentes, jóvenes y adultos*. Buenos Aires: Paidós.
- Rocha, M. (2021). *El derecho a ser y elegir*. Rosario: Homo Sapiens.
- Yorlano, L. (2005). La importancia del vínculo madre-hijo en el inicio de la constitución subjetiva. En *Brigida Graciela Lara. Lenguaje. Una perspectiva interdisciplinaria. Escritos N°1*. Rosario: Amalevi.